

Instrucciones paso a paso para enseñar

Preparación personal antes de que comience la clase:

1. Confía en Dios

Respira profundo y recuerda que cada uno de estos niños está en un viaje de fe hacia Dios. Algo especial y eterno está ocurriendo entre Dios y ellos. Dios está trabajando en sus corazones y tú eres Su herramienta para ayudar al niño a escuchar Sus palabras.

Enseña lo mejor que puedas, pero mantén el enfoque en Dios. Si te enfocas en ti misma y te esfuerzas por ser una especie de «maestra perfecta», puedes perder el enfoque tanto en Dios como en los niños. El estrés por esto puede hacer que el ambiente del aula sea tenso o rígido.

Conocer a los niños y tratar de verlos como Dios los ve te llevará a compartir la Palabra de Dios de manera intencional, estimulante y gozosa.

2. Obedece a Dios

Los niños escucharán tus palabras, pero también observarán tu vida y la copiarán. ¿Qué tipo de visión de Dios tendrá un niño si te escucha hablar de Dios, pero ve que vives una vida inmoral, insensible, crítica o apática?

3. Ora

Abre tu corazón a Dios y pídele que te use para Su gloria. Ora por los niños de tu grupo por su nombre.

4. Mantente fiel a las Escrituras

Selecciona la historia bíblica que vas a enseñar.

[Haz clic aquí para una lista de historias Bíblicas.](#)

Lee las Escrituras y la Información de Fondo. Haz cualquier estudio adicional según sea necesario.

Esquematiza la historia y familiarízate mucho con ella. Si no crees en lo que estás enseñando, los niños tampoco lo harán. Revísate a ti misma: no te emociones tanto con juegos, manualidades o temas que te alejes de lo que Dios está diciendo en Su Palabra.

5. Enfócate

No intentes enseñar todo lo que sabes en una sola lección. Tendrás que ser selectiva sobre la cantidad de información que compartes o abrumarás a tus estudiantes.

Al elegir en qué enfocarte, considera qué puntos son más importantes para el desarrollo de la fe de los niños en tu grupo. En esta lección, ¿cuál es tu objetivo para que ellos sepan, crean y puedan hacer? Tu plan de lección no debería ser solo una colección aleatoria de «actividades para mantenerlos ocupados», sino que debería ayudar a los niños a alcanzar los objetivos que tienes para ellos en este período específico de tiempo.

6. Planifica con anticipación

Utiliza el esquema de plan de lección sugerido a continuación [o haz clic aquí para un planificador imprimible de lecciones en blanco](#) para preparar tu lección.

Cambio el orden y adapto las cosas al entorno y las edades de los niños a los que estoy enseñando, pero casi siempre incluyo todos los elementos enumerados en el planificador.

Mientras planificas lo que sucederá en tu lección, puedes utilizar estas [Ideas de Enseñanza](#) o las tuyas propias.

Considera cómo será la experiencia de aprendizaje desde la perspectiva de los niños. A veces, incluso me siento en el suelo y miro el aula desde la altura de mis estudiantes para poder ver las cosas desde su perspectiva. Como resultado, a veces cambio la forma en que uso las ayudas visuales o exhibo tableros de anuncios o carteles.

Reúne todos los suministros que necesitas y haz cualquier preparación necesaria, como fotocopiar o precortar partes de la manualidad. Al reunir los suministros, considera las habilidades y la seguridad de los niños (tijeras que se ajusten a manos pequeñas, tijeras específicamente para niños zurdos, pegamento que no esté seco, etc.). Si es posible, prepara el espacio en el que enseñarás antes del día de tu lección.

7. Crea un ambiente de aprendizaje

El factor más importante al enseñar a los niños es que su espacio de aprendizaje sea seguro, agradable y libre de distracciones tanto como sea posible. Considera el nivel de edad y las necesidades de aprendizaje de los niños mientras creas o arreglas un espacio.

Si tienes una sala para enseñar, asegúrate de que esté limpia y ordenada. Las decoraciones de la sala deben ayudar a los niños a concentrarse en lo que se está enseñando y no ser una distracción. Si deseas que los niños se muevan para un juego o actividad, organiza los muebles como corresponde para que esto ocurra fácilmente.

- Límites

Los niños están menos ansiosos si entienden claramente lo que la maestra espera. Simplemente definir un «área de historia» y un «área de juego libre» implica inmediatamente cómo deben comportarse los niños en cada uno. Una manta extendida en el piso o en el suelo invita a los niños a reunirse y sentarse en un solo lugar mientras la maestra habla.

- Espacios temporales:

Si enseñas en un espacio como una casa, biblioteca, salón alquilado o garaje, intenta minimizar las distracciones. Los asientos deben estar orientados de espaldas a las puertas o ventanas donde los niños puedan ver personas pasando. Tal vez podrías crear una «pared» temporal entre las áreas colocando una manta sobre algunas sillas. Anima a los niños a tomar posesión del salón invitándolos a ayudarte a resolver problemas. ¿Cómo organizarían ELLOS el espacio para minimizar las distracciones?

- Espacios grandes:

Enseñar en un espacio grande como un gimnasio o al aire libre en un parque también puede ser un desafío. El espacio abierto puede ser excelente para juegos o actividades, pero la mayor parte de tu tiempo juntos probablemente se pasará reuniéndose en un solo espacio. El espacio de enseñanza se puede definir colocando una cuerda o incluso una manguera de jardín para crear un gran círculo donde todos se reúnan. Si es posible, planifica reunir a los niños al lado de una cerca o pared para que al menos tengas un límite claro.

8. Realmente estar presente

El tiempo que tienes con los niños es precioso, así que enfoca tus pensamientos y energías en compartir la Palabra de Dios con ellos en este momento. Deja tus cargas y problemas con Dios (fuera del aula y del tiempo de clase) para que puedas estar abierta a las necesidades de los niños en tu grupo.

Llega al menos 15 minutos antes de que comience la lección para que puedas orar nuevamente y hacer los preparativos de último momento. Si estás tranquila y serena cuando lleguen los niños, esto marcará el tono de toda la lección. Saluda a cada niño con una cálida sonrisa y ayúdalos a sentirse bienvenidos.

9. Da un paso de fe

Incluso después de muchos años como maestra, a veces todavía me pongo nerviosa. Puede ser una caída en la confianza o quizás me preocupa no poder relacionarme con los niños. Puedo decirte lo que me digo a mí misma: «Jesús ama a estos niños y yo amo a estos niños. Sus almas son más importantes que mis insuficiencias. Puedo hacer cualquier cosa si Dios está conmigo.»

10. Espera mejorar

Cada vez que enseñas, también aprendes. A veces aprenderás cometiendo errores. Eso está bien. Cuando los niños saben que te preocupas por ellos, son muy perdonadores y pacientes.

[inicio](#)

Fecha

2026/07/31